

# Inflación, recesión y pobreza

■ En lo que va del año, la ciudad ha exhibido una mayor tasa de destrucción de puestos de trabajo en comparación a lo observado a nivel general del país. Si la tasa de actividad no hubiera disminuido, la tasa de desempleo del segundo trimestre en la ciudad se habría ubicado en el 12%.

■ La situación de ingresos de la población local se ha deteriorado por la caída del empleo, los bajos niveles de salarios para las principales actividades local y el alto peso de la informalidad que margina a un importante sector de la población del acceso a servicios de seguridad social y financieros.

■ Los efectos negativos de la disminución del empleo y aceleración de la inflación recaerán con mayor intensidad sobre los sectores de menor nivel de ingreso. El presupuesto que determina la línea de pobreza amenaza con una importante alza en los próximos meses, en tanto que podrían aumentar los hogares sin ingresos

Los últimos datos oficiales sobre la evolución del mercado de trabajo en la ciudad confirman el cuadro de recesión severa que atraviesa la actividad económica. Considerando una población total de casi 320 mil habitantes, la caída del nivel de empleo en 1.9 puntos porcentuales desde fines del año pasado hasta el segundo trimestre del año en curso, significaría una disminución del orden de los 6 mil puestos de trabajo en lo que va del año. Este proceso se habría agravado durante el segundo trimestre, dado que de cada cuatro bajas en lo que va del año, tres corresponderían a este período.

Si bien Bahía Blanca presenta porcentajes de población ocupada superiores a los indicadores del país, esta diferencia se acorta por cuanto se observa una caída más acentuada del indicador a nivel local. De esto se desprende que, en lo que va del año, la ciudad ha exhibido una mayor tasa de destrucción de puestos de trabajo en comparación a lo observado a nivel general del país.

La baja del empleo acentúa la tendencia a la baja de la masa salarial iniciada con la pérdida de poder adquisitivo por la fuerte aceleración de la inflación a partir de enero. Tomando como referencia un ingreso promedio mensual de \$5.500 en marzo, la reducción de empleo habría significado una reducción del orden de los \$250 millones del circuito comercial durante la primera mitad del año.

La baja en el empleo se refleja en un importante aumento del desempleo. Bahía Blanca lidera en el país los rankings de desempleo junto con Córdoba y Rosario. A diferencia de estas ciudades, afectadas por la crisis de la industria automotriz, la ciudad no presenta un factor puntual que pudiera explicar un incremento repentino en el nivel de desempleo. Por el contrario, el agravamiento del desempleo local responde a un proceso gradual durante el último año y medio: del 6.5% en el primer trimestre del 2013, paso a niveles cercanos al 8% durante el segundo y tercer trimestre, con un nuevo salto a casi el 9% en el cuarto trimestre y primer trimestre del año en curso, para alcanzar el nivel cercano al 10% en el segundo trimestre. Por otra parte, cabe notar que la situación de Bahía Blanca como una de las ciudades con mayor índice de desempleo no es reciente, lo que de alguna forma refleja dificultades más de orden estructural que coyuntural.

Visto en perspectiva y para fijar una referencia, el nivel de desempleo actual en Bahía Blanca, cercano al 10% de la población económicamente activa, se aproxima a los registros de la anterior crisis del 2009, aunque todavía significativamente por debajo de los máximos históricos observados en 1995 y 2002.

El aumento del desempleo registrado en la ciudad podría haber sido mayor de no registrarse la baja en la tasa de actividad. Este último indicador refleja la oferta de trabajo, agrupando tanto a los que tienen empleo como aquellos que sin tenerlo, realizan una búsqueda activa. En la ciudad, el porcentaje disminuyó 1.2 puntos porcentuales (del 47.6% en el primer trimestre al 46.4% en el segundo). La incidencia sobre el desempleo es muy significativa, por cuanto representaría un retiro del mercado laboral de más de 3.800 personas en el período y por lo tanto, una reducción del mismo orden en la necesidad de creación de puestos de trabajo para no agravar el desempleo. De no mediar esta reducción, la tasa de desempleo del segundo trimestre en la ciudad se habría ubicado en el 12%.

A grandes rasgos el cuadro de situación actual en el mercado laboral en Bahía Blanca se podría sintetizar en los siguientes términos. Considerando una población en torno a 320 mil personas, la población activa ascendería a 150 mil. De este total, unos 15 mil no encontrarían trabajo. De los 135 mil empleos, alrededor de 7 mil puestos corresponderían a trabajos de jornada parcial (subempleados, con dedicación menor a las 35 horas semanales). Por otra parte, unos 30 mil puestos de trabajo no tendrían descuento jubilatorio y por lo tanto se desempeñarían en el mercado informal. De estas cifras, cabe concluir que sumando desempleados y empleados sin acceso al beneficio de la seguridad social, la población con dificultades de empleo ascendería a no menos de 45 mil personas. A este total, habría que agregar subempleados que aún haciendo aportes no pueden alcanzar una jornada laboral completa. Por otra parte, habría que contemplar a los ingresantes del mercado laboral netos de las bajas y que se refleja en el crecimiento de la población activa. Suponiendo que la misma crece al ritmo de la población, significaría una necesidad de generación de más de mil empleos por año para ubicar a los nuevos postulantes.

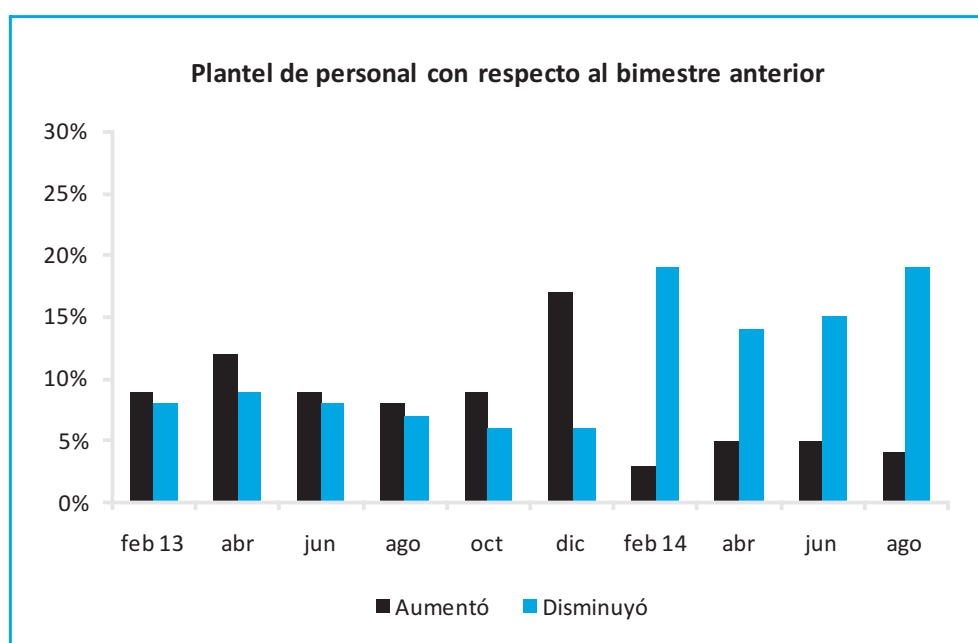
Por otra parte, y de acuerdo a los datos oficiales, el empleo en organizaciones del sector público ha presentado una participación cada vez mayor sobre el empleo total local. A fines del 2013, este tipo de empleos tenían un peso del 18% lo que significaría que poco más de 24 mil puestos de trabajo dependerían de la administración pública. El peso de estas actividades sobre el empleo total local exhibe una tendencia al alza en los últimos años. Comparando la participación sobre la ocupación total al cuarto trimestre de cada año se observa que de casi el 13% en el 2006, en el 2010 había ascendido al 14%, para pasar al 18% en 2013. Cabe agregar que a diferencia de años anteriores, el último dato arroja en Bahía Blanca una participación del empleo público sobre el empleo total mayor al observado a nivel general del país.

Además de la participación alta y con tendencia creciente del sector público en el empleo local, la composición del empleo destaca como principales fuentes de demanda de trabajo al comercio (22 mil puestos), industria (19 mil puestos), construcción (15 puestos), enseñanza (13 mil puestos) y servicio doméstico (11 mil puestos). De las cinco actividades, a excepción de industria, el promedio de remuneraciones en el resto tienden a ser bajos en comparación al promedio general. Dos de ellas, construcción y servicio doméstico presenta un grado de informalidad mayor al resto. A ello, habría que agregar el bajo nivel de salarios de la administración pública provincial y en menor medida nacional, generado por las crecientes dificultades de financiamiento del gasto público.

De lo señalado hasta este punto cabe concluir que la situación de ingresos de la población local se ha deteriorado por la caída del empleo, los bajos niveles de salarios para las principales actividades que conforman el empleo local – incluyendo una participación creciente de puestos de trabajo en el sector público-, y el alto peso de la informalidad que margina a un importante sector de la población del acceso a servicios de seguridad social y financieros. Esta situación debilita la actividad comercial en el mercado local y presenta como correlato, un porcentaje elevado de población (próximo al 29% de la población total) que no alcanzan el umbral de ingresos para acceder a cubrir una canasta de bienes y servicios que permita cubrir sus necesidades básicas (canasta básica total). El costo de esta canasta para una familia de integrada por dos adultos y dos menores, al mes de agosto rondaría los \$5200. De este total, unos \$3000 corresponderían a gastos para cubrir necesidades de alimentación (canasta básica alimentaria).

La situación no presenta buenas perspectivas. La demanda de empleo local tiende a debilitarse tal como lo refleja el indicador oficial de empleo. Por otro lado, de acuerdo a la encuesta de coyuntura CREEBBA y tal como lo refleja el Gráfico 1, en los últimos meses se mantiene elevado el porcentaje de empresas que informan reducciones de planteles de personal, ubicándose muy por encima del porcentaje de empresas que han aumentado sus planteles.

Gráfico 1



Fuente: encuesta de coyuntura CREEBBA

La inflación se ha desacelerado pero se mantiene en torno al 2% mensual. La posibilidad de una nueva corrección en el tipo de cambio antes de fin de año, sumado al ajuste de tarifas de servicios, podría significar una importante merma del poder adquisitivo. El sector público, principalmente el provincial, ya no tendría capacidad para amortiguar la caída del empleo privado. Por otra parte, los efectos negativos de la disminución del empleo y aceleración de la inflación recaerán con mayor intensidad sobre los sectores de menor nivel de ingreso. Las familias pobres no acceden a descuentos, gastan todo su ingreso en alimentos. La asistencia estatal a través de la AUH – asignación universal por hijo – se devalúa por la falta de ajustes frente al avance de los precios. El presupuesto que determina la línea de pobreza amenaza

con una importante alza en los próximos meses, en tanto que podrían aumentar los hogares sin ingresos y aquellos que pese a conservar un empleo, no alcanzan con su ingreso a cubrir estos gastos mínimos. El agravamiento de la situación social tenderá a acentuarse en el cuarto trimestre del año, período que en últimos años ha revelado un marcado crecimiento del nivel de conflictividad. La medida más efectiva en el corto plazo para comenzar a revertir este cuadro sería un fuerte descenso de la inflación pero no están dadas las condiciones para que esto ocurra en el corto plazo. Por otra parte, también es importante advertir un núcleo de población cada vez más significativo que por déficit de formación ve cada vez más lejana la posibilidad de inserción laboral. Esta pobreza estructural no se resuelve aún con recuperación de la demanda y del poder adquisitivo del salario. ■

# Incidencia de los alimentos en la inflación

Entre 2002 y agosto 2014, la inflación general en Bahía Blanca fue de 840% y la correspondiente a alimentos, del 1284%.

Desde la salida de la convertibilidad, solo en 2003, 2004 y 2006 el incremento general del IPC superó a la suba anual en alimentos.

Actualmente se observan diferencias de entre 25% y 360% entre precio máximo y mínimo de una misma variedad de alimentos.

**D**urante 2014, la tasa de inflación se ha acelerado con respecto a períodos anteriores, constituyéndose en una de las principales preocupaciones para el gobierno en materia de política económica. De hecho, el avance de los precios ha sido tal que prácticamente ya ha consumido la ganancia de competitividad lograda con la importante devaluación del tipo de cambio oficial de principios de año.

Como es sabido, la inflación es un fenómeno altamente regresivo. Esto significa que su impacto, medido en pérdida de poder adquisitivo del dinero, es proporcionalmente más fuerte sobre los sectores de bajos ingresos, que son aquellos que tienen que destinar todo o prácticamente todo su ingreso a consumo y que carecen de posibilidades de refugiar recursos en alternativas que se actualicen al ritmo inflacionario y los proteja de la merma del poder de compra. En particular, en un contexto inflacionario, interesa y preocupa de un modo particular el comportamiento de precios de los alimentos, que determinan el gasto mínimo de supervivencia primordial y que representan la mayor fracción dentro del presupuesto familiar, cuestión que adquiere mayor importancia en los segmentos de menores ingresos de la población.

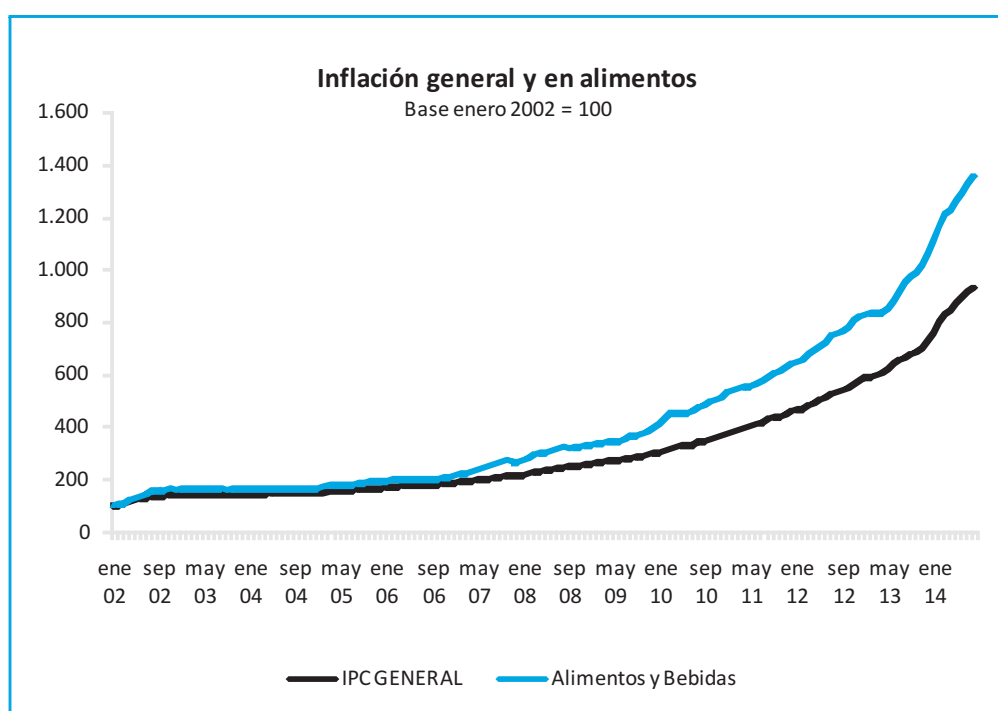
¿Cómo ha sido el avance de los precios de alimentos en comparación la tasa inflacionaria global desde la devaluación de 2002? ¿Ha habido una brecha entre ambas tendencias? Y, en caso de haberla, ¿cómo se ha comportado a lo largo de estos años? Estas son las preguntas que busca responder el presente informe. Adicionalmente, se realiza un análisis de variabilidad de precios dentro de cada categoría de alimentos, a fin de obtener conclusiones acerca de la incidencia de marcas propias y segundas marcas, promociones y regulaciones tales como las vigentes bajo la denominación “Precios Cuidados”. Dichos factores determinan un diferencial entre el precio máximo y mínimo vigentes en el mercado para cada variedad de alimentos y el propósito del estudio es analizar el comportamiento de esos diferenciales en el tiempo, a fin de obtener conclusiones acerca de cómo inciden los mencionados factores en contextos de aceleración inflacionaria.

## Tendencias generales

Tomando como referencia el período entre el fin de la convertibilidad (enero 2002) y agosto último, se calcula que la inflación general en Bahía Blanca, medida en base al IPC CREEBBA, fue del 840%. En tanto, la suba acumulada en el capítulo Alimentos y

Bebidas superó el 1284%. Este dato es muy elocuente y da una pauta general de cómo ha sido el comportamiento particular de los alimentos en el contexto inflacionario desencadenado luego del abandono del tipo de cambio fijo. También permite corroborar de modo inmediato una primera conclusión y es que, aunque el proceso inflacionario es perjudicial en términos generales, afecta mayormente a los sectores de ingresos bajos, lo que queda puesto de manifiesto en el hecho que los bienes que absorben la mayor parte de los ingresos familiares –los alimentos– son los que más se han incrementado en la última década. El Gráfico 1 muestra la tendencia de los precios minoristas promedio, general y de alimentos, tomando como base un índice igual a 100 para enero 2002, a fin de situar ambas trayectorias en un punto de partida común. Así puede observarse el progresivo despegue de la tendencia correspondiente a alimentos y bebidas con respecto a la inflación general y la ampliación de la brecha entre ambas con el correr de los años.

Gráfico 1



Fuente: Índice de Precios al Consumidor CREEBBA

Evaluando el comportamiento anual de ambas categorías, esto es, comparando el índice de precios de diciembre de cada año con el correspondiente a diciembre del período anterior, se observa que 2002 fue hasta el momento el año con mayor incremento de precios, estimado en 42% en términos generales y 64% para alimentos y bebidas. Asimismo, luego de este importante reajuste postdevaluación, 2003 resultó el período con subas más leves, del orden del 3% y 1%, respectivamente. Pasado este momento, los aumentos de precios volvieron a acelerarse y lo hicieron de manera progresiva año a año. En todo ese tiempo luego de la crisis de 2001, la inflación minorista general superó a la registrada en alimentos únicamente en tres períodos: 2003, 2004 y 2006. En el resto de los años, el capítulo Alimentos y Bebidas siempre se ubicó por encima, a pesar de los acuerdos de precios entre el gobierno y cámaras empresarias que, con diversos ajustes y modificaciones a o largo de todos estos años, rigieron de manera casi permanente. El Gráfico 2 resume la variación anual de precios general y en alimentos, a fin de contar con el detalle anual de las subas producidas.

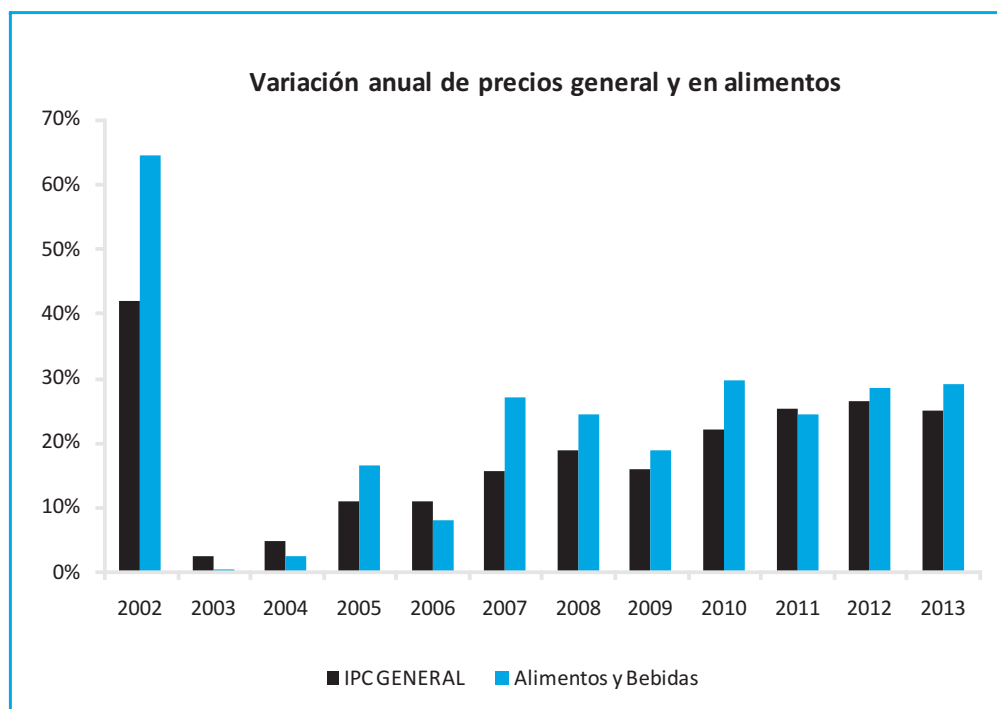


Gráfico 2

Fuente: Índice de Precios al Consumidor CREEBBA

Los aumentos en Alimentos y Bebidas no solamente importan por su efecto per se, con el consabido efecto regresivo comentado anteriormente, sino que, además, constituyen el elemento explicativo de mayor peso en la inflación general. En efecto, cabe tener presente que todas las variaciones producidas en los ítems de la categoría alimentos son ponderadas en casi 40% para determinar la suba total de cada período. Dicho de otra manera, los aumentos registrados en alimentos son ajustados en dicha proporción a fin de ser incluidos en la inflación general en la medida en la cual estos productos participan, en promedio, en el presupuesto familiar estándar, según surge de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares llevada a cabo periódicamente por el INDEC. Por lo tanto, el comportamiento de estos precios es más decisivo en la tasa de inflación estimada y, en definitiva, en la evolución del poder de compra de los hogares que, por ejemplo, las subas producidas en categorías correspondientes a Salud o Esparcimiento, que tienen una ponderación del 6% y 5%, respectivamente, por citar un par de ejemplos ilustrativos.

Asimismo y con igual criterio, hay determinados grupos y variedades dentro del capítulo alimentos que son los más decisivos dentro del agrupamiento y en la inflación general, como por ejemplo la carne vacuna, que es ponderada con un 6,2%, carne de ave (2,2%), verduras frescas (2,2%), pan fresco (2%), leche (1,3%), fideos (1,3%) y frutas frescas (1,2%), por citar las categorías más salientes.

## Diferenciales de precios

### El papel de los acuerdos de precios

En virtud de la escalada de precios desatada desde la devaluación de 2002 y como forma de mitigar los efectos inflacionarios sobre el poder adquisitivo de los hogares,

especialmente aquellos de ingresos medios y bajos, el gobierno implementó diversas regulaciones y acuerdos con grupos empresarios, que determinaron el congelamiento de precios de diversas variedades de productos, principalmente de alimentos y bebidas, durante períodos más o menos prolongados hasta producirse ajustes y actualizaciones de los mismos según exigía la marcha general de la inflación. Aunque estos acuerdos no siempre se cumplieron en forma absoluta, tuvieron cierta incidencia en la trayectoria de la inflación en alimentos que, no obstante, superó ampliamente a la inflación general, como se vio en el apartado anterior. En muchas ocasiones, el efecto real de los acuerdos fue menor al pretendido por producirse problemas de stock, faltantes en góndolas y apreciables diferencias entre cantidad ofrecida y requerida por los consumidores. Algunas veces, se estipularon sustitutos para los productos estipulados en las listas y faltantes pero esto implementó en forma acotada.

Las políticas de precios máximos, regulaciones y acuerdos, claramente, no representan soluciones de fondo a una inflación sostenida y galopante. Abundan los trabajos teóricos y empíricos que dan cuenta de la ineficacia de las mismas en el mediano plazo. Se trata tan solo de “paños fríos” para aliviar temporariamente los efectos de la suba acelerada de los precios en tanto se prevén las necesarias políticas de fondo, como el aliento a la inversión, el control del déficit público y el manejo prudencial del tipo de cambio y la política monetaria, entre las más elementales. Por otra parte, cuando las regulaciones pesan por tiempos excesivos sobre un determinado bien, como ocurrió con el caso de la carne -y como también sigue pasando con los servicios públicos-, se generan distorsiones importantes, cambios en precios relativos que carecen de lógica —volviendo al caso de la carne, durante mucho tiempo resultó más barato para el consumidor final un kilo de carne que un kilo de verdura fresca, cuestión totalmente irrazonable sobre una base de costos- y un despegue abrupto, desproporcionado y altamente lesivo cuando finalmente tales precios se liberan. Ocurre que, en lugar de producirse una suba gradual acompasada con el resto de los precios en alza de la economía, que van generando adaptaciones lentas en la organización de los ingresos y gastos de los hogares, tiene lugar una suba repentina y de magnitud que desestabiliza el presupuesto familiar y a la que resulta mucho más difícil adaptarse en forma rápida.

Otro inconveniente de la vigencia de los acuerdos de precios es la recurrencia a los mismos para el cálculo oficial de la inflación. Este elemento se suma a otros cuestionamientos a la estimación oficial, como lo fue a fines de 2007 el cambio de metodología, no bien explicitado y fundamentado en su momento, en el marco de la intervención al INDEC, que determinó una creciente brecha entre la medición del gobierno y los cálculos privados, en una clara subestimación de la tasa de inflación real. Más allá de la metodología de cálculo de base, la consideración de los precios regulados como precios de referencia para el procesamiento del IPC subestima los verdaderos aumentos si se dejan inoperativas a las subas operadas en los productos no alcanzados por los acuerdos y, más aún, si la realidad es que la mayoría de ellos no se encuentran efectivamente disponibles para el consumidor en una cantidad razonable en las bocas de expendio. Un ejemplo de lo comentado es el cómputo de los precios de lista del Mercado Central de Buenos Aires para las distintas variedades de frutas y verduras incorporadas a la estructura del IPC, claramente por debajo de los precios vigentes en los comercios minoristas. Todas estas distorsiones adquieren una magnitud significativa, especialmente teniendo en cuenta que la mayor parte de los acuerdos de precios tiene lugar en el capítulo alimentos que, como se explicó, es el de más peso en la determinación de la inflación general.



## Algunas cifras ilustrativas

Explicado ya el funcionamiento de las regulaciones de precios y su efecto sobre la inflación y su cálculo, resulta de interés contar con alguna noción de las brechas y diferenciales que los mismos determinan. En este sentido, no solamente hay que tener en cuenta a los acuerdos oficiales de precios, sino también a las estrategias y políticas que adoptan las empresas a fin de minimizar la pérdida de ventas a medida que se reduce el poder adquisitivo, mantener márgenes de rentabilidad y reducir el impacto de las subas de precios en las conductas adaptativas de los individuos. Entre estas estrategias se encuentra la reducción de contenido en las presentaciones de los bienes, con lo cual, es posible sostener un “mismo precio” por más tiempo o demorar su actualización. De esta manera, aunque el comprador accede a una menor cantidad, le es posible sostener su demanda, pese a la caída en su poder adquisitivo. También se multiplican las presentaciones familiares y los packaging económicos, como forma de reducir costos dentro del precio final y ofrecer valores competitivos. Finalmente, se extiende la práctica de lanzar al mercado segundas marcas que ofrecen las mismas empresas de las marcas líderes, además de ganar posiciones marcas de segundo nivel de empresas chicas y familiares que encuentra la oportunidad de introducirse con mayor aceptación al mercado. En el mismo sentido, las marcas propias que ofrecen las cadenas de supermercados se posicionan de manera competitiva y ganan adeptos por ofrecer una buena combinación de precio y calidad, esta última garantizada o respaldada, de algún modo, por la empresa supermercadista que pone su nombre.

En definitiva, tanto acuerdos de precios, como regulaciones, como multiplicación de segundas marcas, marcas propias y variantes de presentación, se traducen en un incremento de los diferenciales de precios en los distintos rubros y variedades de productos, esto es, de la brecha entre precio máximo y mínimo vigentes en el mercado para cada una de estas variedades. Este fenómeno suele ser particularmente notorio e importante en términos cuantitativos en el capítulo alimentos, que es donde se concentra la mayor cantidad de los acuerdos, regulaciones y alternativas de presentación de productos.

La idea que se sostiene es que, a medida que avanza el proceso inflacionario y se acumulan los incrementos en bienes y servicios, los diferenciales entre precio y máximo por ítem se amplían, lo que también constituye un indicador de las distorsiones que la inflación genera. Tal proposición puede comprobarse claramente tomando en cuenta los datos de precios relevados por el CREEBBA en el marco de del cálculo del IPC para Bahía Blanca.

Un primer indicador, elocuente, por cierto, es la importancia relativa de los acuerdos de precios en proporción a los precios relevados. En efecto, semanalmente el CREEBBA registra el precio de mercado de 712 variedades de bienes y servicios, que pretenden lograr la cobertura lo más extensa posible en cuanto a marcas, calidades, variantes, presentaciones y bocas de expendio. Tal como se detalla en el Cuadro 1, de los 323 productos con Precios Cuidados en supermercados<sup>1</sup> publicados por el gobierno, 239, es decir, el 74% corresponden a alimentos y bebidas. Dicha cantidad representa entonces más de un tercio de los ítems relevados por el CREEBBA para el cálculo del IPC. La disponibilidad de estos productos es dispar en el tiempo y en las diferentes bocas de expendio, por lo que se aplican las metodologías previstas en caso de faltantes prolongados. Más allá de esta cuestión, se concluye la importancia de las regulaciones y acuerdos vigentes en la cuantificación de la tasa inflacionaria. En el Cuadro 1 se resume la cantidad de rubros y productos con Precios Cuidados por categoría contemplada en el programa.

<sup>1</sup> También hay un listado de 285 productos correspondientes a autoservicios regionales adheridos. Para el cálculo de participación relativa presentado en el informe se toman solo los precios acordados con las grandes cadenas de supermercados que son las que tienen presencia en Bahía Blanca y en las cuales se relevan los precios para el IPC CREEBBA.

Cuadro 1

## Apertura Precios Cuidados Supermercados

CATEGORÍA	CANTIDAD RUBROS	TOTAL PRODUCTOS
Almacén	38	106
Bebidas	11	47
Carnes y procesados	13	15
Lácteos	15	52
Panificados	7	9
Frutas y verduras	10	10
<b>Total Alimentos</b>	<b>94</b>	<b>239</b>
Limpieza	11	30
Perfumería	12	39
Librería	7	15
<b>TOTAL</b>	<b>124</b>	<b>323</b>
<b>Peso relativo Alimentos</b>	<b>76%</b>	<b>74%</b>

Fuente: Presidencia de la Nación - Ministerio de Economía  
(<http://www.precioscuidados.com/>)

Un segundo indicador está dado por los diferenciales entre precio máximo y mínimo por variedad de producto relevada en los puntos de venta al consumidor final. El Cuadro 2 presenta el detalle de un listado de productos seleccionados con especificaciones de contenido y la diferencia porcentual entre precio máximo y mínimo verificada en la última semana del mes de agosto 2014 y en igual semana de los años 2008 y 2002, a fin de observar la progresión de tales brechas en el tiempo y corroborar lo antes explicado, acerca de la ampliación de diferenciales a medida que se acumula la inflación y se multiplican marcas, presentaciones y regulaciones. En resumen puede decirse que, entre los ítems seleccionados, la diferencia promedio en 2002 entre precio máximo y mínimo era del 48% y que la misma pasó a 63% en 2008 y a 97% en 2014. Este progreso en el diferencial promedio es indicador también del grado en que han cambiado precios relativos y se acumularon distorsiones.

Entre las diferencias porcentuales más salientes en 2014, algunas de las cuales se replican años anteriores, figuran las verificadas en algunas variedades específicas de golosinas (alfajor), del 360%, pan fresco (290%) y atún en conserva (204%). En tanto, las brechas de menor magnitud pudieron corroborarse en manteca (25%), azúcar (27%) y harina de trigo (35%). El detalle de los demás ítems puede apreciarse en el Cuadro 2.

## Conclusión

La inflación es un fenómeno distorsivo, que genera incertidumbre y cambios de decisiones en los agentes económicos. Por tratarse de un mecanismo distorsivo, la mayor preocupación en un contexto inflacionario se centra en la evolución de precios de los alimentos y hacia allí van principalmente dirigidas las políticas de regulación

**Diferencia porcentual entre precio máximo y mínimo por variedad seleccionada**

datos correspondientes a última semana de agosto de cada año

Variedad	2002	2008	2014
Aceite girasol 1.5 l	32%	115%	140%
Aceite maíz 1 l	109%	43%	172%
Alfajor 50 g	261%	272%	360%
Arroz común 1 kg	56%	76%	164%
Arvejas 220 g	113%	69%	111%
Arvejas en conserva 220 g	113%	69%	111%
Atún en aceite 170 g	185%	200%	204%
Azúcar 1 kg	5%	23%	27%
Cacao en polvo 800 g	63%	80%	150%
Café instantáneo 170 g	74%	15%	154%
Dulce de leche 400 g	117%	109%	94%
Duraznos en almíbar 800 g	33%	64%	89%
Fideos guiseros 500 g	31%	64%	72%
Fideos soperos 500 g	89%	99%	104%
Galletitas de agua 170 g	109%	190%	154%
Hamburguesas 4 unidades	42%	18%	47%
Harina de maíz 500 g	35%	91%	40%
Harina de trigo 000 1 kg	20%	55%	35%
Leche en polvo 800 g	44%	65%	95%
Leche entera fresca 1 l	14%	36%	121%
Manteca 100 g	20%	17%	25%
Margarina 200 g	130%	201%	140%
Mayonesa 500 g	75%	42%	130%
Morrones en conserva 185 g	35%	47%	93%
Pan fresco 1 kg	80%	162%	288%
Pan lactal 400 g	21%	18%	49%
Queso crema 320 g	25%	25%	43%
Salsa golf 250 g	44%	140%	180%
Salsa ketchup 250 g	13%	132%	176%
Sopas instantáneas 5 sobres	33%	16%	35%
Té negro 25 saquitos	180%	110%	118%
Tomates en conserva 250 g	33%	44%	60%
Vino tinto 1 l	37%	70%	87%
Yogur entero 160 g	23%	61%	120%
<b>MEDIA</b>	<b>48%</b>	<b>63%</b>	<b>97%</b>

Cuadro 2

y los acuerdos de precios destinados a aliviar la pérdida de poder adquisitivo de los sectores de menores ingresos. Tanto el fenómeno inflacionario propiamente dicho como estas medidas de contención del gobierno introducen cambios en precios relativos y multiplican distorsiones.

De acuerdo a los datos que surgen de la estimación del IPC CREEBBA, desde enero de 2002 hasta agosto último, la inflación general fue del 840%, en tanto que la correspondiente a alimentos acumuló un 1284% de lo cual se infiere un perjuicio mayor para los hogares de menores ingresos que destinan todas su entradas a consumo y, mayormente, a alimentos y bebidas.

Lo anterior explica la concentración de esfuerzos oficiales por contener la inflación en alimentos y los sucesivos acuerdos y programas de precios luego de la devaluación de 2002. Para cuantificar de algún modo la importancia de estos acuerdos, se calcula la participación de las variedades de alimentos incluidas en el programa oficial de precios en el total de precios de alimentos relevados por el CREEBBA para el cálculo de la inflación, arribando a la cifra de 34%. Por otra parte, se mide la incidencia de tales acuerdos y otras estrategias empresariales sobre los diferenciales de precios en Bahía Blanca, siempre dentro del capítulo alimenticio, llegándose a registrar brechas del orden del 380% para una misma variedad de producto. ■

## El aporte del Complejo Petroquímico a la economía bahiense durante 2013

*El aporte directo del sector petroquímico a la economía regional fue de 563 millones de pesos.*

*A esta cifra hay que sumarle el efecto indirecto sobre la actividad de contratistas y proveedores.*

*Las exportaciones de productos elaborados en Bahía Blanca generaron ingresos por 570 millones de dólares.*

**E**l complejo petroquímico local realiza un significativo aporte a la economía de Bahía Blanca y la región, encabezando el listado de sectores que más contribuyen al Producto Bruto del partido.

Si bien la actividad del polo petroquímico tuvo un alto impacto sobre la economía local ya desde el momento de su creación, a partir del gran proceso de inversión llevado a cabo entre 1998 y 2002, mediante el cual se duplicó la capacidad productiva del complejo, se verificó una modificación sustancial en la estructura económica que alteró las participaciones relativas de todos los sectores productivos. Tan es así que, actualmente, de cada diez pesos de ingresos que se generan en Bahía Blanca, dos corresponden a la industria petroquímica local.

Del total de valor agregado que genera el complejo hay una parte destinada a remunerar al capital invertido en las empresas y otra parte que se dedica a la retribución del trabajo empleado en la producción petroquímica. De acuerdo a las últimas estimaciones del CREEBBA, durante 2013, las empresas que conforman la Asociación Industrial Química (AIQ) pagaron 515 millones de pesos en remuneraciones a sus empleados propios residentes en el partido. A modo de comparación se puede mencionar que el municipio local gastó durante el mismo período 321 millones de pesos. Si se tiene en cuenta que las empresas del polo tienen aproximadamente la mitad de los empleados que tiene la Municipalidad se tiene una idea más cabal de los elevados niveles promedio de remuneración dentro del sector.

En Bahía Blanca hay cerca de 130 mil empleados, es decir que con los 1.300 que las empresas de la AIQ emplean directamente estarían colaborando con la generación del 1% del empleo. Este porcentaje adquiere una mayor relevancia si se tiene en cuenta que solamente cuatro empresas emplean el 1% de los trabajadores bahienses. Si además se considera que, de acuerdo a los resultados estimados por el CREEBBA, en total en el partido hay algo de 11 mil establecimientos en todos los sectores de actividad se concluye que el 0,04% de los establecimientos genera el 1% de los empleos y paga remuneraciones por encima del promedio.

De acuerdo a los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC) para el cuarto trimestre de 2013, en Bahía Blanca la tasa de desocupación fue del 8,7%. Si no existiera el Complejo Petroquímico, la tasa de desocupación habría sido del 9,5%, casi un punto porcentual más.



Continuando con el impacto sobre el empleo, además de aquellos trabajadores que desempeñan sus funciones en relación de dependencia directa con las empresas, hay que considerar a quienes aún siendo empleados de contratistas o proveedores efectúan tareas vinculadas con la actividad del sector, ya sea dentro del cerco del polo petroquímico o fuera de él. Se estima que por cada empleado directo de las petroquímicas existen entre cuatro y cinco empleados indirectos, algunos de los cuales desarrollan sus actividades dentro de las empresas del sector.

Además del pago a los trabajadores a modo de remuneración, otro componente de lo que se denomina impacto directo de la actividad petroquímica es el pago de tasas al municipio local. En 2013 las empresas nucleadas en la AIQ pagaron en total cerca de 48 millones de pesos a la Municipalidad de Bahía Blanca, lo que representa el 8% de los ingresos propios del municipio, porcentaje altamente significativo considerando que se trata únicamente de cuatro contribuyentes.

Los tributos más importantes que afronta el sector son la tasa por inspección de seguridad e higiene y la tasa ambiental. La primera de ellas se encuentra directamente vinculada al nivel de actividad de las empresas, es decir que cuanto mayor es la producción de sector y cuanto mejores son los precios de los productos elaborados localmente, mayor es la recaudación por este concepto. Los ingresos municipales por tasa por inspección de seguridad e higiene en 2013 fueron del orden de los 260 millones de pesos y las empresas del complejo contribuyeron con el 15% de dicho importe.

En síntesis, el año pasado el aporte directo del sector petroquímico a la actividad económica local fue de 563 millones de pesos aproximadamente. Esto significa un incremento superior al 22% en términos reales en comparación con el aporte de 2012. Cuando se tiene en cuenta este resultado dentro del actual contexto recesivo nacional se dimensiona mejor la importancia de la contribución del sector a la economía de Bahía Blanca y su región.

Con respecto a la importancia en relación con el sector petroquímico nacional, los productos elaborados localmente representaron en 2013 el 67% del total, es decir que de las 6 millones de toneladas producidas en todo el país algo más de 4 millones correspondieron a Bahía Blanca.

Anualmente, una parte de la producción es exportada y de esa manera contribuye a la generación de divisas para el país. De acuerdo a la información suministrada por el Instituto Petroquímico Argentino durante 2013 el total nacional de exportaciones petroquímicas fue de 900 mil de toneladas de las cuales 580 mil provinieron del polo petroquímico de Ingeniero White, ingresando por dicho concepto casi 570 millones de dólares. ■

## La importancia del puerto local

*La importancia del puerto de Bahía Blanca para la salida de productos primarios asociados al agro se evidencia al observar que 1 de cada 5 toneladas de granos exportados desde Argentina sale por Ingeniero White.*

*Desde el año 2008, la terminal de contenedores del puerto de Bahía Blanca ha mostrado un significativo crecimiento, alcanzando un registro de alrededor de 200 mil toneladas de productos exportados durante el año 2013.*

*El puerto bahiense se vuelve vital para la matriz energética del país. Desde 2008 hasta 2013 más de 11.100 millones de metros cúbicos de GNL se inyectaron a la red de gas del país ingresando por el puerto de Bahía Blanca.*

En informes anteriores se hizo mención de la importancia del puerto local para el país (véase por ejemplo, IAE 124) con datos de infraestructura y movimiento generado por exportaciones. En esta nota se hará mención de la importancia del puerto de Bahía Blanca en lo que atañe a movimiento generado por productos del agro, como granos, aceites vegetales y derivados en general; el movimiento asociado a cargas en contenedores y el rol fundamental del puerto de Ingeniero White para el ingreso de Gas Natural Licuado (GNL) al país.

### El puerto y los productos del agro

El puerto de Bahía Blanca cuenta con características de infraestructura que lo ubican como uno de los más aptos para el comercio de bienes primarios, tales como granos, aceites vegetales y subproductos. Con base en un informe de la Dirección de Mercados Agrolimentarios (DIMEAGRO), entidad dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP), y datos de los propios puertos, se puede apreciar sus principales ventajas competitivas.

La información allí revelada presenta las características de los 10 puertos cerealeros más importantes de Argentina. Las principales comparaciones se dan según el número de terminales disponibles para este tipo de cargas, el calado del puerto y su capacidad de almacenamiento de productos a granel, tanto sólido como líquido.

Una de las principales características que distingue al puerto local son muelles de atraque con un máximo de 50 pies de calado lo que permite la operación de los buques de mayor porte en el sistema portuario del país.

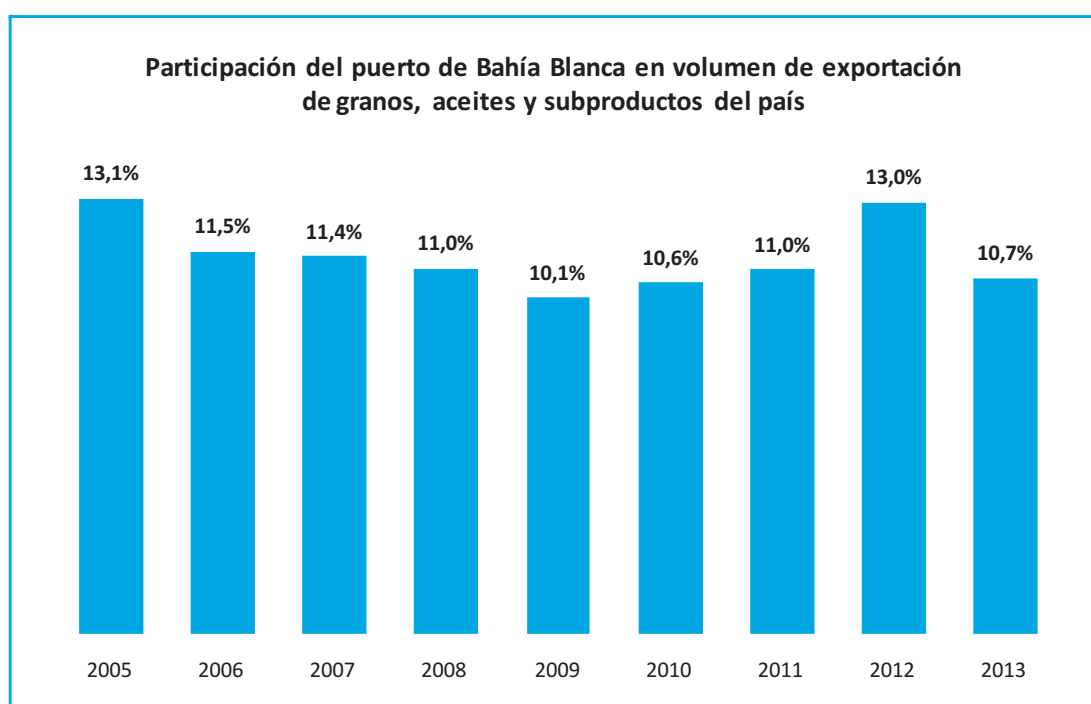
Bahía Blanca junto con Necochea cuentan con cinco terminales cerealeras, encontrándose ambas por detrás de San Lorenzo (12), Rosario (9) y Diamante (6). Por otra parte, por capacidad de almacenamiento de graneles sólidos, Bahía Blanca es el tercer puerto del país, después de San Lorenzo y Rosario. En cuanto al almacenamiento de productos primarios en estado líquido, sobre un total de diez puertos, la mitad cuenta con infraestructura de este tipo. Este grupo incluye al puerto local.

Del total de cereales y oleaginosas producidos en el país, alrededor de un 40% en promedio se exporta sin ningún tipo de procesamiento, según surge de datos obtenidos de DIMEAGRO.



Desde el año 2005 hasta el 2013, el puerto de Bahía Blanca participa con alrededor de un 11,5% en promedio de las exportaciones de granos, aceites vegetales y subproductos del país. Su mejor desempeño lo logró en 2005 con una participación del 13,1% de las cargas, mientras que su menor registro correspondió al año 2009 con una participación del 10,1%. En el año 2013 Bahía Blanca fue el tercer puerto en términos de volumen de exportación de cargas primarias, precedido por San Lorenzo/San Martín y Rosario.

Desagregando los datos anuales según los rubros, aproximadamente una de cada cinco toneladas de granos que se exportan desde la Argentina sale por terminales del puerto de Bahía Blanca, teniendo en cuenta que, por ejemplo, al año 2013, 11 puertos tuvieron actividad de salida de granos al exterior. En subproductos, los embarques se concentran en el complejo portuario de San Lorenzo/San Martín. En este segmento, Bahía Blanca tendría una participación marginal del 2%. Por último, los embarques de aceites vegetales se realizan en cinco puertos, entre los cuales se ubica el de Bahía Blanca. En los últimos años, su participación estuvo en torno al 6%, con una disminución en el 2013 debido a una importante merma en el movimiento de este tipo de productos.



Para finalizar, se hace mención del desempeño del puerto en los primeros cinco meses del año. La participación promedio del puerto local en los embarques totales de granos, subproductos y aceites del sistema portuario argentino ha sido del 11% durante la última década. Durante el año 2014, se mantiene en niveles cercanos a este promedio.

## El puerto y la carga en contenedores

Según datos del Banco Mundial, el tráfico de contenedores en el mundo ha crecido un 9% anual en promedio desde el año 2000 hasta el año 2012. Para este último año

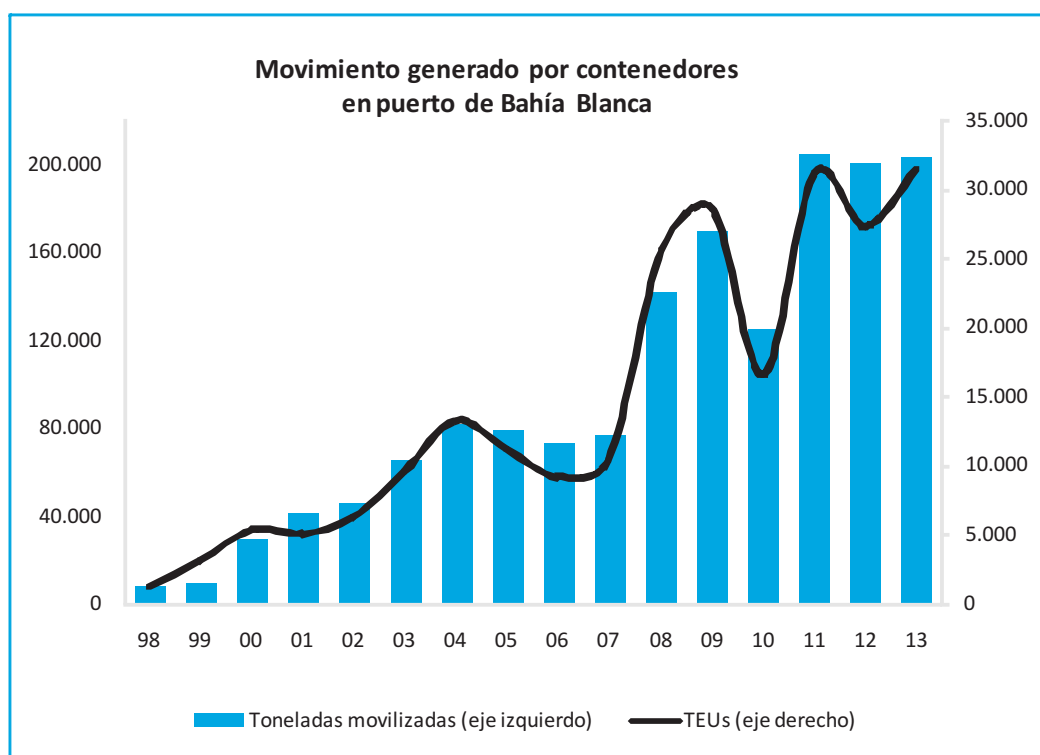
presentado (2012) el tráfico total (carga y descarga de llenos y vacíos) de contenedores medido en TEUs<sup>1</sup> supera los 600 millones. Allí, la participación de Argentina para la serie 2000-2012 en este movimiento es del 0,4% en promedio, con un crecimiento promedio anual del orden del 10%.

Considerando el movimiento total de contenedores, Argentina ocupa la posición 40 de más de 200 países relevados por el Banco Mundial, y en la región es superado por Brasil y Chile con 8,8 y 3,5 millones de contenedores movilizados anualmente en 2012 respectivamente. El dato para nuestro país alcanzaría para ese mismo año los 2,2 millones de contenedores movilizados, siempre medido en TEUs.

Según datos del Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca (CGPBB) con base en la Dirección Nacional de Puertos, unos 12 puertos del país contarían habitualmente con movimiento de contenedores. Considerando el movimiento de contenedores medido en TEUs, el puerto de Buenos Aires concentra casi el 60% de este tipo de cargas, seguido por Dock Sud que al 2013 representó casi un 26% del total movilizado en el país. Para el año 2013 Bahía Blanca ocupa la quinta posición dentro de los 8 puertos que registran movimiento para ese año, movilizandounos 31.450 contenedores (en TEUs), lo que representa el 1,6% del total del país, participación que esta levemente por encima del promedio considerando el período 2008-2013.

Continuando con datos del CGPBB y de la terminal que opera los contenedores en el puerto local, se observa que a partir del 2008 respecto del año anterior, el movimiento de contenedores y las toneladas operadas se duplicaron. A partir de allí, se ha demostrado un importante crecimiento alcanzando más de 200 mil toneladas para el año 2013. En cuanto al movimiento de buques, los registros del CGPBB revelan que entre 2003 y 2007 se operó con unos 20 buques portacontenedores, cifra que alcanzó los 64 buques en 2009. Al año 2013 el movimiento de buques portacontenedores en el puerto local fue de 40.

*1TEU: es un acrónimo del término en inglés Twenty-foot Equivalent Unit, que significa Unidad Equivalente a 20 Pies, y representa una unidad de medida de capacidad para el transporte de contenedores.*



Fuente: CGPBB

De los más de 30 productos movilizados por esta vía, exportados por alrededor de 50 empresas, los principales son el PVC, la harina de trigo, el polietileno, la soda cáustica (perlada) y desde que comenzó a operar el nuevo administrador de la terminal del Sitio 21 se ha incrementado notablemente el movimiento de frutas y hortalizas. El pescado también cuenta con un movimiento considerable aunque su participación en las toneladas movilizadas es relativamente baja. Y se destaca el movimiento de nuevos productos en contenedores como la soja y la alfalfa. Las cargas se destinaron a más de 40 países del mundo durante el 2013.

Para el período enero-agosto de 2014, la terminal que opera los contenedores en Bahía Blanca presenta una disminución del 20% en las toneladas movilizadas durante este período respecto del mismo período de 2013. Los movimientos muestran una caída principalmente en pescado y productos varios (alfalfa), mientras que se observa un aumento interanual en la salida de frutas y hortalizas, principalmente por el mayor movimiento exportador de manzanas.

## El puerto y la energía del país

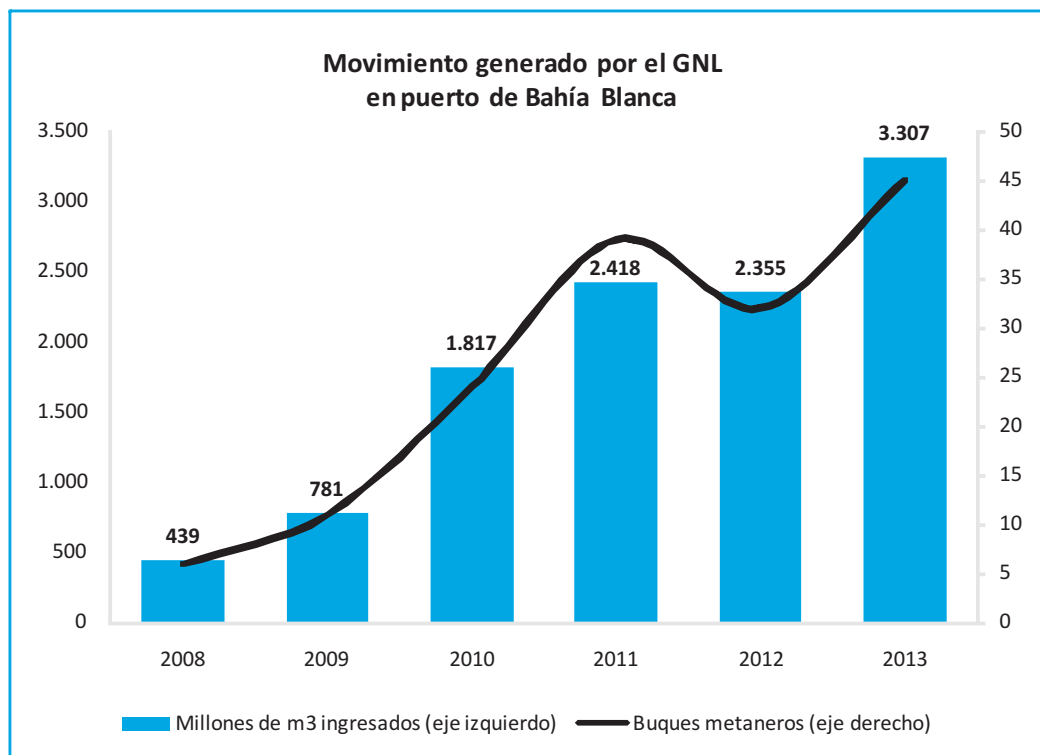
Desde el año 2008 comenzaron a realizarse compras de Gas Natural Licuado (GNL) como una “medida transitoria” para paliar los desequilibrios energéticos del país. Actualmente este ingreso representa alrededor del 52% de las importaciones de gas que realiza la Argentina.

En este aspecto, Bahía Blanca cumple un rol preponderante. El GNL ingresa al país sólo por dos aduanas: Bahía Blanca y Operativa Capital y proviene principalmente de 6 países, entre los cuales se destaca Trinidad y Tobago, seguido por Qatar y Nigeria, respectivamente. De esta manera, el puerto de Ingeniero White y el de Escobar se erigen como los puntos de acceso del GNL, y cubren casi un 15% del consumo de gas del país.

En 2008 se instaló un muelle y se contrató un buque regasificador para Bahía Blanca, con el objeto de abastecer el pico de demanda de gas del invierno. Sin embargo, unos años más tarde la suba de la demanda de gas del área metropolitana hizo necesario un segundo muelle regasificador, por lo cual en junio de 2011, se inauguró el segundo puerto sobre el Paraná (Escobar).

Con base en datos de la Secretaría de Energía y Energía Argentina S.A. (ENARSA) las importaciones totales de GNL en el país pasaron de 440 millones de metros cúbicos en 2008 a 6.050 millones de metros cúbicos en 2013. Para el período que va de enero a agosto de 2014 el ingreso de GNL superaba los 4.300 millones de metros cúbicos. El desembolso de dinero fue de más de 3.500 millones de dólares durante el 2013 y para el período enero-agosto de 2014 el gasto en importación de GNL le significó al país un desembolso de más de 2.400 millones de dólares.

Particularmente, para el caso de Bahía Blanca y según los datos obtenidos desde el CGPBB, desde el año 2008 hasta junio de 2014 arribaron al puerto local más de 180 buques metaneros. En metros cúbicos, para el período 2008-2013 se inyectó a la red unos 11.100 millones. Y según los últimos registros que abarcan el período enero-junio de 2014 el incremento en el volumen inyectado respecto al mismo período del año anterior es un 7% superior, con un incremento del 9% en el número de buques metaneros arribados para el mismo período considerado.



Fuente: ENARSA y CGPBB

Con dichos valores, el país se encamina a un nuevo récord de importaciones de GNL en 2014, con un salto interanual del 20% aproximadamente en la cantidad de buques metaneros que arribarán a los puertos de Bahía Blanca y Escobar.

La urgencia por lograr un buen abastecimiento de gas para el país hizo que se lleven a cabo compras anticipadas de GNL. Según informes de Reuters, a mediados de octubre del 2013, Argentina ya había cerrado la compra de 48 buques de gas por barco para la terminal de regasificación de Bahía Blanca y de 50 para la terminal de Escobar, con entrega para los años 2014 y 2015. Con esta medida, la petrolera estatal buscaba asegurarse la provisión de prácticamente el 50% de los volúmenes de GNL que el país tendría que importar en los próximos dos años, estimando un desembolso del orden de los US\$ 4.500 millones. El 50% restante de las cargas de GNL que quedaban pendientes para 2014 y 2015 se irían comprando en forma parcial y a los precios que surjan del mercado mundial. ■

## Una década de intervenciones en la ganadería regional

Aunque la carne no hubiera reflejado variación alguna, el nivel general de precios igualmente habría mantenido una evolución ascendente durante el periodo analizado, por lo tanto, el argumento que pretende asociar la evolución del valor de la carne al consumidor como elemento explicativo de la inflación pierde todo sustento conceptual.

La reducción del stock ganadero acumula una variación cercana al 25% desde el año 2005 hasta la actualidad, habiendo alcanzado una cifra superior al 40% hasta el año 2010. A partir de ese año se observa una recuperación que acumula un incremento del 17%, el que ahora parece haberse detenido, de acuerdo a los datos que muestran la campaña de vacunación.

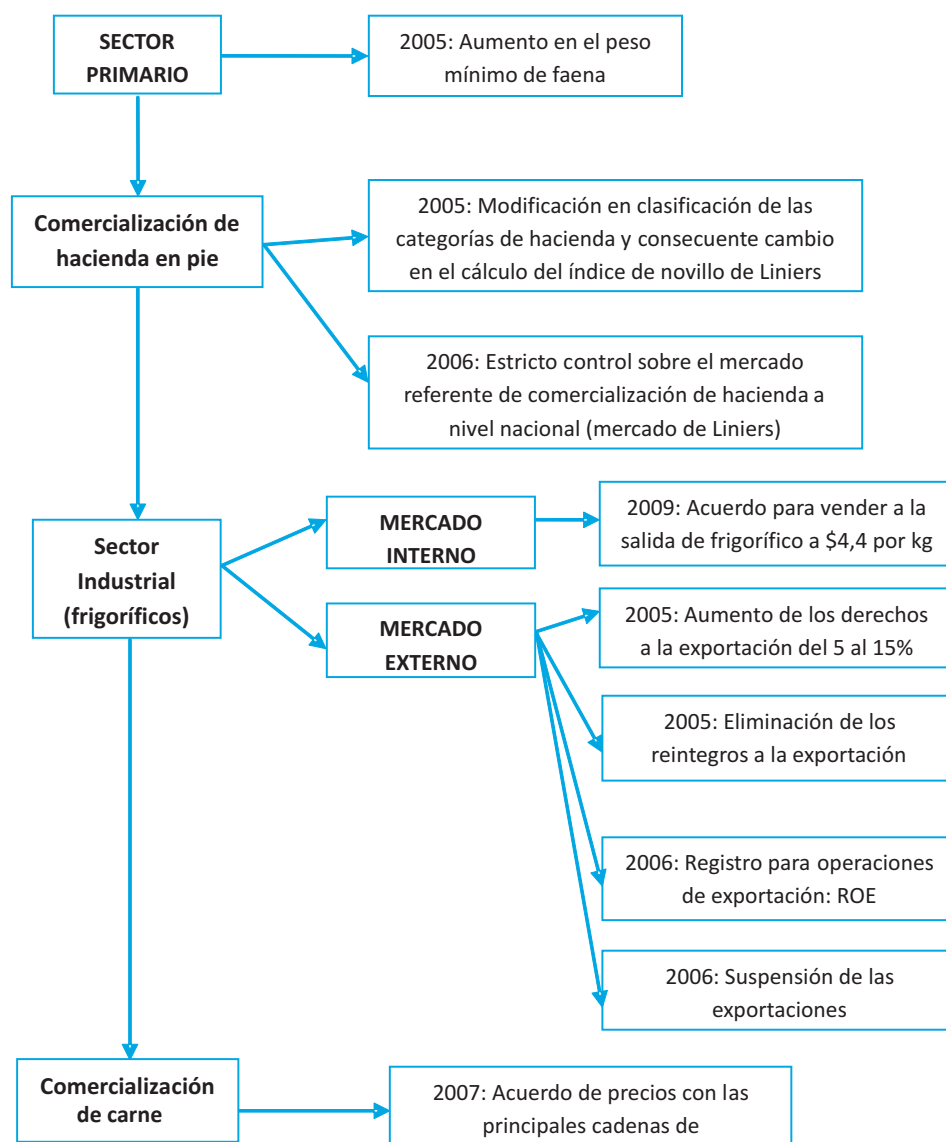
El componente industrial también evidenció una importante reducción en el nivel de actividad. Mientras que a principios del periodo analizado, el nivel de faena alcanzó un volumen cercano a las 200 mil cabezas anuales, durante los últimos tres años dicha cifra se redujo a menos de 50 mil cabezas en cuatro de los principales frigoríficos a nivel regional.

Desde el año 2005 las políticas de orden nacional aplicadas sobre todos los eslabones de la cadena de la carne vacuna generaron efectos distorsivos sobre uno de los sectores más representativos para la economía regional. Una gran cantidad de intervenciones implementadas sobre la actividad durante la última década, dieron como resultado final, entre otros, pérdida de riqueza, efectos redistributivos entre los distintos eslabones de la cadena y mayores cotizaciones del producto al consumidor. Los fundamentos que aún hoy se presentan para justificar las intervenciones se asocian a evitar el incremento en el nivel general de precios. Lejos de cumplir con ese objetivo los resultados han sido totalmente opuestos y al mismo tiempo los impactos se trasladarán al mediano y largo plazo en la evolución de los principales indicadores sectoriales.

Desde el año 2005, momento a partir del cual comenzó una aceleración en el nivel general de precios, su “control” pasó a ser uno de los objetivos prioritarios del sector público, y teniendo en cuenta que la carne vacuna es el producto con mayor ponderación en este indicador, este sector se convirtió en un sector estratégico a controlar. Es solo a partir de este razonamiento, que se encuentra una explicación a la desproporcionada cantidad de reglamentaciones que implementó el estado, intentando regular de esta manera, un sector caracterizado por la gran atomización en sus integrantes, tanto del lado de la oferta como de la demanda.

Con el objeto de analizar la evolución de la cadena de la carne vacuna durante la última década, el siguiente informe aborda el análisis desde una visión estructural considerando los últimos 10 años transcurridos. El contexto estuvo planteado desde el inicio del periodo analizado a partir de un marcado conflicto de intereses, entre los integrantes de la cadena de la carne vacuna (desde el sector productivo hasta el sector frigorífico) y el poder ejecutivo, el que fundamentó su conducta intervencionista, en la defensa de los sectores de menor poder adquisitivo. Los resultados a largo plazo de esta política intervencionista se presentarán en este informe con el objeto de poder demostrar que no se obtienen efectos positivos con la adopción de medidas distorsivas.

## Intervenciones en cada eslabón de la cadena



Entre los años 2005 y 2007 se produjeron las distorsiones más importantes sobre todos los eslabones de la cadena. Desde el productor primario hasta el consumidor han cargado con los "costos" de esta política distorsiva sin que existan favorecidos en el largo plazo, solamente algunos eslabones captaron algún "beneficio" durante un periodo corto de tiempo, producto de los efectos redistributivos que existieron entre algunos de los integrantes de la cadena.

El sector público ante un marco de aceleración en las cotizaciones, comenzó a implementar medidas que afectaron a todos los componentes de la cadena de la carne<sup>1</sup>, sin excepción. Desde el sector primario, aumentando el peso mínimo de faena para incrementar la oferta de carne, hasta el sector que comercializa el producto final, en el mercado interno y externo. Todas estas modificaciones en las reglas de juego distorsionaron la libre competencia entre oferta y demanda que identificó al mercado de la carne históricamente. Este marco general se mantuvo sin modificaciones

<sup>1</sup>Esquema intervenciones en cada eslabón de la cadena.

sustanciales desde el inicio del periodo considerado hasta la actualidad sin que las mismas cumplan con el teórico objetivo buscado.

En base a la gran cantidad de medidas adoptadas en los distintos eslabones de la cadena, la acción se focalizó principalmente en el sector exportador, intentando atenuar el componente externo de la demanda, bajando el nivel agregado de la misma. La intención del sector público era evitar el incremento en el precio final del producto, dado que no puede actuar sobre la oferta inmediatamente, implementó medidas vinculadas con acuerdos de precios, incremento en los derechos de exportación y en el extremo, suspensión de las exportaciones de carne vacuna. Esta última medida produjo una redistribución de ingresos desde los sectores exportadores a los sectores no exportadores. Esa pérdida de rentabilidad del sector exportador fue apropiada por otros sectores y no necesariamente se tradujo en una disminución de precios. Es una medida que generó serias implicancias sobre los sectores exportador y primario, sin que permita alcanzar su objetivo.

## Incidencia de la carne vacuna en el IPC

La importante participación de la carne vacuna en el cálculo del índice de precios al consumidor, parecería ser el factor que provocó esta abrupta intervención del sector público, pretendiendo de esta manera controlar el nivel de precios. La carne vacuna participa en el índice de precios al consumidor con un 4,5%, por lo que un aumento del 10% de la carne determina el 0,45% de aumento en el nivel de inflación. Esta circunstancia, la convierte en el producto con mayor ponderación en el índice y en esto se sustenta la preocupación del poder ejecutivo por la evolución del precio de la carne.

Pero los resultados que se produjeron lejos estuvieron de cumplir con el objetivo enunciado. Una década después se puede afirmar que el valor de la carne al consumidor mantuvo una tendencia no solo superior al índice general de precios, sino que también al de alimentos y bebidas como puede observarse en el Gráfico 1. En los años previos a la intervención del mercado de la carne, la evolución en

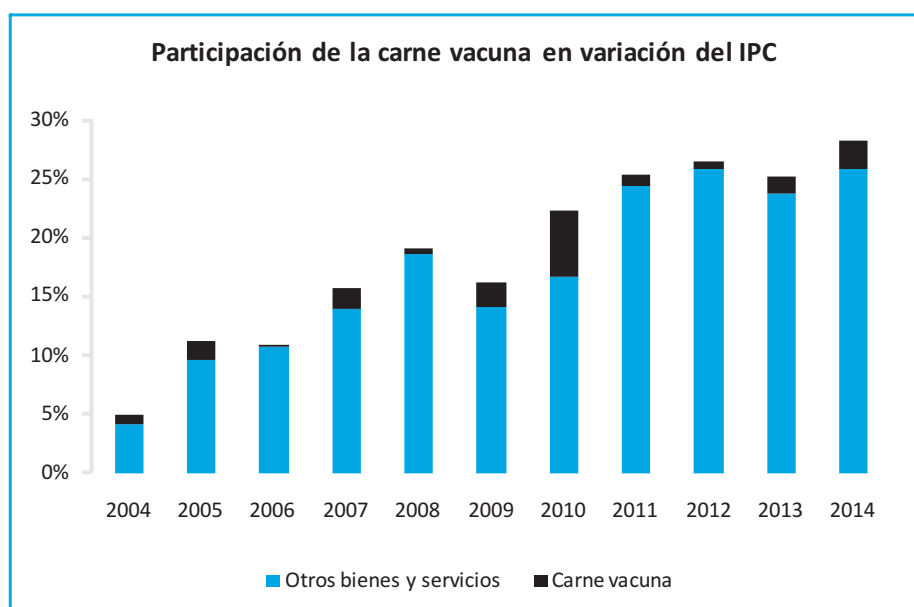


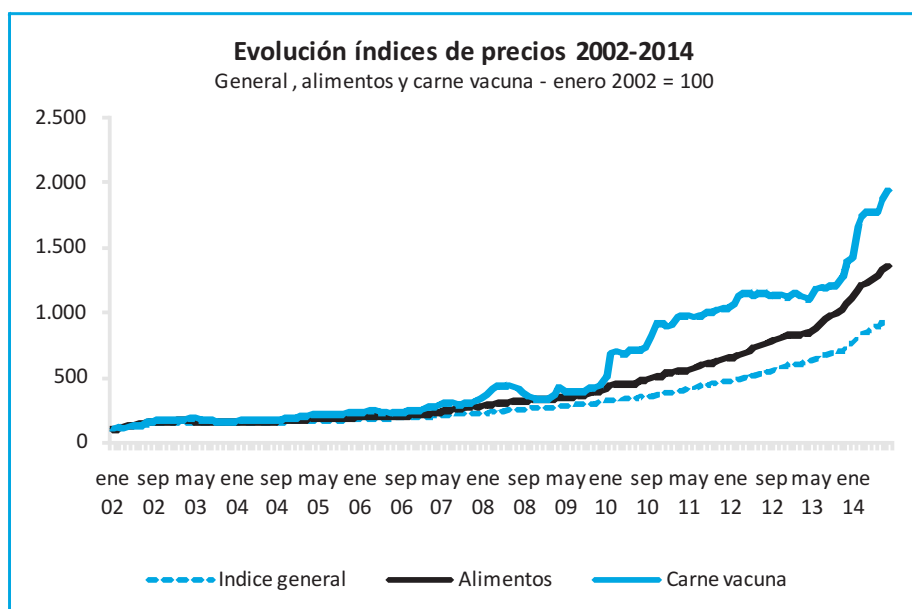
Gráfico 1

los índices considerados no reflejaban diferencias sustanciales, una vez iniciado el proceso inflacionario 2005/2006 donde las causas no obedecen a un factor o elemento en particular, el incremento en los valores de los alimentos superó al nivel general como sucede en etapas donde existe una aceleración en el nivel general de precios. Al ser la carne vacuna el componente con mayor ponderación dentro de la canasta de alimentos, es obvio que el resultado en la evolución del índice que mide su variación será superior al índice que mide los alimentos en general. Pero esto no significa que represente un elemento causal del proceso inflacionario, más bien es una consecuencia y no una causa.

Para probar el concepto anterior se calculó la participación de la carne vacuna dentro del IPC (Índice de precios al consumidor) anual. En el Gráfico 2 se puede observar la evolución del indicador desde el año 2004 hasta la actualidad. Con el sencillo argumento de suponer que la carne no hubiera reflejado variación alguna, el nivel general de precios igualmente habría mantenido una evolución ascendente durante el periodo analizado, por lo tanto el argumento que pretende asociar la evolución del valor de la carne al consumidor como elemento explicativo de la inflación pierde todo sustento conceptual.

En términos porcentuales la incidencia de la carne sobre el IPC osciló entre el 0,2% en el año 2006 y el 5,6 % en el año 2010. Este último refleja un valor elevado producto de la histórica liquidación de animales que se produjo en los años anteriores, como consecuencia de las intervenciones y las condiciones climáticas, situación que determinó un incremento significativo producto de la escasez posterior. Dejando de lado este año particular que no puede considerarse como referencia, la participación de la carne vacuna dentro del IPC se mantuvo en un promedio del 1,2% anual.

Gráfico 2



Para futuras posibles modificaciones en el tratamiento de la canasta de alimentos que el INDEC considera para el cálculo del IPC minorista, debería ser considerado un cambio estructural dadas las modificaciones producidas en el consumo de carnes a nivel país, donde la bovina tiene mucho menos protagonismo del que tenía en décadas pasadas. Por caso, de mantenerse la reducción en el consumo per cápita de carne bovina, el ponderador de la carne deberá ser reducido cediendo participación a otros alimentos y bienes y perdiendo parte de su influencia en la determinación del IPC.



## Impacto a nivel regional

Producto de las intervenciones infructuosas que ha experimentado la cadena de ganado y carnes durante la última década se distinguen algunas consecuencias a nivel regional que determinarán efectos negativos a mediano plazo. La caída en el stock ganadero, la abrupta reducción en los niveles de faena y la pérdida de ingresos para la región son algunos de los efectos más destacados después de una década de medidas distorsivas sobre el sector analizado.

La reducción del stock ganadero acumula una variación cercana al 25% desde el año 2005 hasta la actualidad, habiendo alcanzado una cifra superior al 40% hasta el año 2010. A partir de ese año se observa una recuperación entre los años 2011 y 2013 que acumula un incremento del 17%. Este incremento parece haberse detenido en el presente año dado que los resultados de la última campaña de vacunación contra la fiebre aftosa no muestran variación alguna respecto al periodo anterior (Gráfico 3). La reducción del stock vacuno a nivel regional durante el periodo considerado no tiene antecedentes históricos y representa la principal limitante para un hipotético proceso de recuperación en el futuro. Los requerimientos de capital para recuperar el stock inicial representan una cifra muy importante, que a partir de las cotizaciones actuales oscila en \$ 5000 millones. Detrás de la caída del stock subyace el efecto empleo sobre toda la cadena, aspecto que implica un derrame a todos los eslabones directa e indirectamente asociados a la actividad.

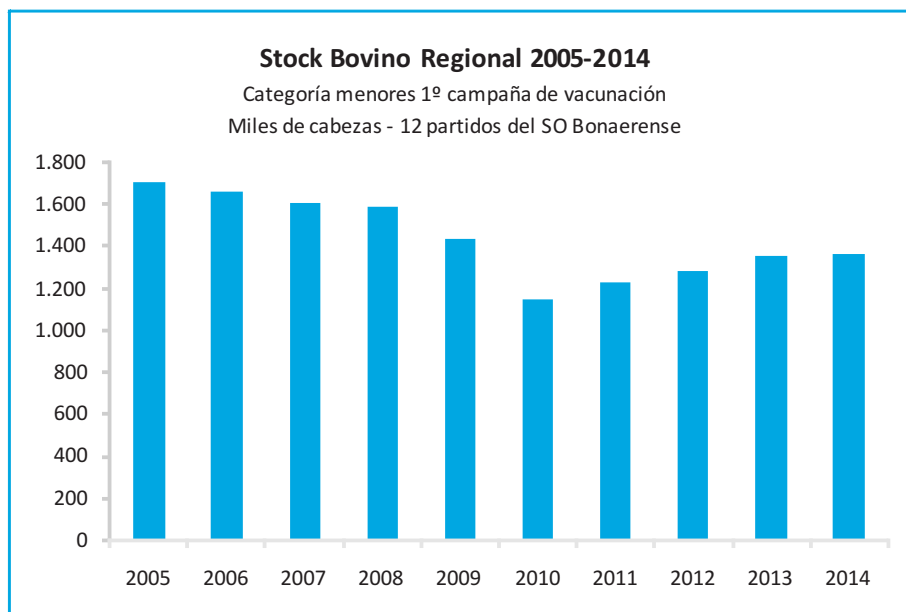


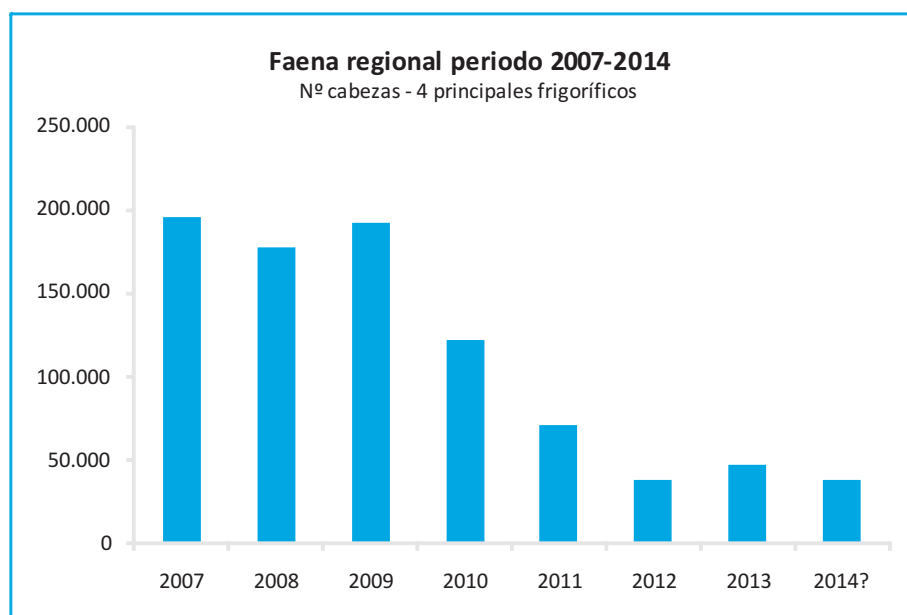
Gráfico 3

Fuente: SENASA

Pero las intervenciones no solamente afectaron al sector primario de la cadena. El componente industrial también evidenció una importante reducción en el nivel de actividad. Mientras que a principios del periodo analizado, el nivel de faena alcanzó un volumen cercano a las 200 mil cabezas, durante los últimos 3 años esa cifra se redujo a menos de 50 mil cabezas anuales en 4 de los principales frigoríficos a nivel regional (Gráfico 4).

Menor nivel de exportaciones, menor actividad industrial, mayor precio de la carne al consumidor y destrucción de empleo, son todas consecuencias opuestas a las

Gráfico 4



teóricamente buscadas. Todo lo anterior muestra que la política económica general ha sido de gran impacto sobre esta actividad a nivel regional. El costo de oportunidad soportado por una de las cadenas representativas de la región y la pérdida de valor podrían definirse como los denominadores comunes durante todo el periodo analizado.

## Conclusiones

Todas las intervenciones implementadas desde el año 2005 hasta la fecha no han provocado otra cosa más que distorsiones internas. Los desincentivos a la inversión que se han generado en el sector y la inestabilidad en las “reglas de juego”, determinaron un contexto incierto que sumado al marco macroeconómico general terminaron impactando en la evolución del sector a nivel regional.

Las evidencias son más que suficientes a partir de los resultados del presente informe. El proceso inflacionario excede cualquier sector en particular y pretender “culpar” a uno solo ha representado para la región un costo muy elevado. Destrucción de empleo, menor stock, pérdida de valor, reducción de las exportaciones y encarecimiento en términos reales de la carne al consumidor representan los principales efectos para una región que posee condiciones naturales muy favorables para la producción pecuaria. Una cadena completa desde los recursos primarios, insumos, servicios y recursos humanos aptos para el proceso productivos caracterizan a una región que mantiene el potencial, aunque a partir de los últimos años algo deteriorado.

La década pasada representa otro ejemplo más de la pérdida de oportunidades por los desaciertos políticos. A pesar de esto, existen perspectivas favorables para la actividad ganadera en los próximos años. Dependerá del ordenamiento macroeconómico que requiere el país actualmente para que, a partir de esto, se pueda aprovechar el escenario favorable a nivel internacional para este tipo de productos primarios. Dentro de ese orden, la necesidad de divisas durante los próximos años posiciona al sector exportador como un elemento destacado y la región cumple con las condiciones para poder captar esa posibilidad que seguramente se le presentará en el futuro. ■

# Análisis de coyuntura

## Índice de Precios al Consumidor

En agosto, el Índice de Precios al Consumidor calculado por CREEBBA verificó una desaceleración, al aumentar un 1,7% en relación al mes anterior. Con este resultado, la inflación acumulada en los ocho meses transcurridos de 2014 asciende a 28,3%. En tanto, la suba interanual, es decir, la variación con respecto a agosto 2013 es del 39,5%, anticipando de algún modo la inflación que se proyectaría al concluir el año. En efecto, suponiendo que se mantuviera el promedio mensual de aumentos verificado hasta el momento, la inflación anual se ubicaría en torno al 40%. Cabe tener presente que se trata de una estimación simple, basada en las variaciones registradas desde principios de año. No obstante, en el actual contexto de elevada incertidumbre, resulta difícil hacer proyecciones certeras. La forma en que se desenvuelvan variables claves, como por ejemplo el tipo de cambio, definirán el panorama final.

El capítulo que lideró las subas de agosto fue *Bienes y Servicios varios*, que avanzó un 4,7%. La mayor incidencia correspondió a cigarrillos, que aumentaron un 8,2%. En menor medida operaron los productos de tocador (3,8%), los servicios para el cuidado personal (2,4%) y los artículos descartables (0,9%).

En segundo término se ubicó el capítulo de mayor ponderación en la estructura del IPC, *Alimentos y Bebidas*, cuyo índice se elevó un 2,3% con respecto a julio. Los rubros que sobresalieron fueron: alimentos consumidos fuera del hogar (6%), azúcar, dulces y cacao (4,5%), alimentos semipreparados (3,6%), carnes (3%), cereales y

derivados (2,9%), infusiones (2,9%), lácteos y huevos (2,9), bebidas alcohólicas (2,1%), condimentos (2%), aceites y grasas (2%), bebidas sin alcohol (1,7%) y frutas (1,6%). Se destacó también una baja del 4,5%, de índole estacional, en verduras frescas.

*Indumentaria* aportó un 1,6% a la inflación del mes. Pese a que ya se observan liquidaciones en los comercios bahienses, en parte por el anticipo de fin de temporada y también para compensar el bajo nivel de actividad imperante, se registraron en paralelo subas que, en el resultado neto, determinaron el alza general del capítulo. Específicamente, el rubro ropa exterior exhibió una baja de 1,5%. En tanto, las categorías que cerraron con incrementos fueron: servicios de confección y reparación (12%), artículos de marroquinería (11%), ropa interior (4,6%) y calzado (3%).

*Equipamiento del hogar* cerró agosto con una actualización del 1,4%. Debido al alto componente de importación dentro de este capítulo es que los ajustes del tipo de cambio se trasladan rápidamente a los precios finales. Las alzas por rubros fueron las siguientes: muebles (6%), artefactos domésticos

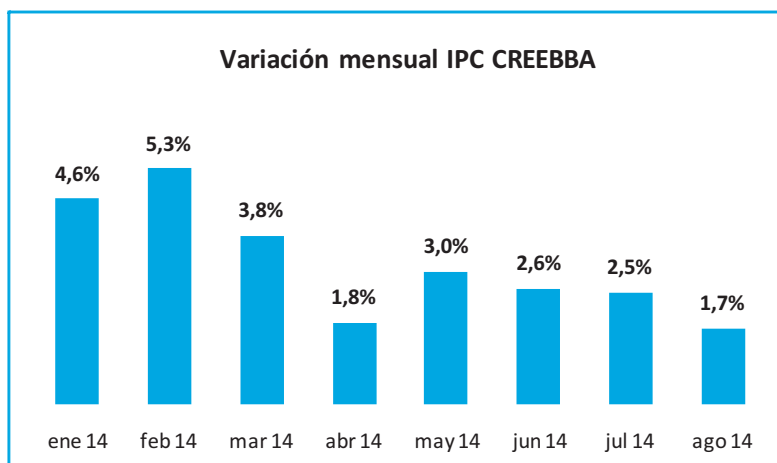
(4,5%), productos de limpieza (2,1%), artículos de ferretería (2%), y menaje (1%). Solamente se registró una leve baja del 0,7% y correspondió a blanco y decoración.

*Transporte y Comunicaciones* sumó un 1,3% a la variación general de precios de agosto, desacelerando así su ritmo de ascenso. Ocurre que, en el último mes, los combustibles no tuvieron ajustes, que fueron los que impulsaron el índice del capítulo en períodos previos. En esta oportunidad, las alzas se concentraron en repuestos y cubiertas (4%), automóviles (1,9%) y estacionamiento y seguros (0,8%). En septiembre, los combustibles volverán operar en la inflación minorista.

*Vivienda* finalizó el mes con un incremento del 1,2%, como resultado del ajuste producido en materiales de construcción (2,6%) y servicios (0,5%). Los alquileres se mantuvieron sin cambios.

Los demás capítulos presentaron alzas de menor magnitud, con moderada incidencia en la inflación del mes. Se trata de *Educación* (0,8%), *Salud* (0,7%) y *Esparcimiento* (0,4%).

Con respecto a las veinte variedades básicas de alimentos y bebidas, el costo total de las mismas ascendió a \$ 414,5, un 4,6% más que en julio y un 49% por encima del monto calculado



hace un año. Los ítems que más aumentaron en el último mes fueron carne vacuna (27%), leche en polvo (12%) y aceite de maíz (8%). En tanto, los que observaron las principales bajas fueron naranja (-18%), pollo (-13%) y papa (-12%).

## Industria, comercio y servicios

En el bimestre julio-agosto la situación económica general de las empresas de Bahía Blanca se mantuvo igual que el bimestre anterior. El saldo de respuesta del indicador sigue siendo negativo, con un 8% de los encuestados que dice encontrarse mejor y un 25% que se vio peor, el resultado fue de -17. Este resultado no era el esperado por los empresarios bahienses para este período dado que en julio con el cobro de aguinaldo suele registrarse un aumento en las ventas y esto no sucedió esta vez.

Comparado con el mismo período del año anterior un 63% de encuestados están en iguales condiciones, un 5% está mejor y un 33% está peor. Estas cifras dan como resultado un saldo de -28, lo que indica que se ha deteriorado considerablemente la situación financiera y económica general para una gran parte de los encuestados respecto al mismo período que el año pasado.

En cuanto a las ventas, el indicador presentó una suba que lo llevó a pasar de -23 a -14, con un 7% que vendió más que los meses anteriores y un 21% menos. El 71% restante mantuvo sin variantes sus niveles de ventas respecto a mayo-junio. A pesar de esta suba, los empresarios consultados comentaron que están preocupados porque esperaban un repunte mayor dado el cobro de aguinaldo del mes de julio y coincidieron en que sus niveles de rentabilidad son cada vez

<b>SITUACION GENERAL</b>	<b>Buena</b> 8%	<b>Normal</b> 66%	<b>Mala</b> 25%
<b>TENDENCIA DE VENTAS<sup>1</sup></b>	<b>Mejor</b> 7%	<b>Igual</b> 71%	<b>Peor</b> 21%
<b>SITUACION GENERAL<sup>2</sup></b>	<b>Mejor</b> 5%	<b>Igual</b> 63%	<b>Peor</b> 33%
<b>EXPECTATIVAS SECTORIALES</b>	<b>Alentadoras</b> 4%	<b>Normales</b> 74%	<b>Desalent.</b> 22%
<b>EXPECTATIVAS GENERALES</b>	<b>Alentadoras</b> 2%	<b>Normales</b> 73%	<b>Desalent.</b> 26%
<b>PLANTEL DE PERSONAL<sup>1</sup></b>	<b>Mayor</b> 4%	<b>Igual</b> 77%	<b>Menor</b> 19%

<sup>1</sup>Respecto al bimestre anterior - <sup>2</sup>Respecto a igual bimestre del año pasado

menores. En el caso de los comercios ubicados en el radio del microcentro algunos manifestaron que el tema del estacionamiento restringido en ese sector resulta un agravante al estancamiento generalizado de las ventas que soportan dada la recesión de la economía argentina.

A nivel nacional, según informes de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME), en el mes de julio las ventas minoristas cayeron 9,6% frente al mismo mes del año pasado. En el mes de agosto la tendencia continuó con una caída de las ventas de 9,3% frente al mismo mes del año pasado. El menor poder adquisitivo de las familias se notó durante la mayor parte del mes en todos los centros de consumo del país. El único momento donde los comercios tuvieron un movimiento más significativo, fue en la semana previa al Día del Niño, pero con el consumo muy focalizado en determinados productos. De hecho, las ventas por el Día del Niño no tuvieron el dinamismo de otros años y cayeron 6,3% frente a la misma fecha del año pasado (medidas en cantidades). Además, en agosto se incrementaron los rechazos de tarjetas por fondos insuficientes y hubo menos gente

circulando por los locales comerciales. Con el resultado de agosto, en los primeros 8 meses del año las ventas acumulan una baja promedio de 7,6% anual.

Respecto a las expectativas de los encuestados, tanto en las sectoriales como en términos generales, los saldos de respuesta mostraron el mismo grado de pesimismo que habían manifestado durante los meses anteriores en cuanto a la demanda a registrarse en los meses próximos.

Como consecuencia de estos bajos niveles de actividad los planteles de personal se han mantenido constantes o han disminuido manifestándose en distintas formas como renuncias, retiros o no renovaciones de pasantías, así como en algún caso se han dado suspensiones o despidos.

En resumen, los resultados del bimestre arrojaron una situación general con saldos de respuesta negativos y con un ritmo de ventas menor al esperado para esta época del año. La retracción de la demanda preocupa a los empresarios, porque el ajuste es notorio quedando así de manifiesto los problemas de

ingresos que están enfrentando los consumidores. Las expectativas son pesimistas para los próximos meses ya que se nota un estancamiento en la actividad económica en general.

### Comentarios sectoriales

**Vehículos.** Durante los meses de julio y agosto se patentaron en los registros de la ciudad 1046 autos OKm. cifra menor a los 1433 registrados en el mismo bimestre del año anterior, pero mayor a los 890 del bimestre mayo-junio pasado. Esto se tradujo en una caída del 27% respecto al mismo período del año pasado y un incremento del 15% respecto al bimestre anterior. En respuesta a estos resultados, los concesionarios comentaron que la línea de crédito PRO.CRE.AUTO lanzada por el gobierno sirvió para estimular las ventas de algunas marcas y aumentar las visitas de clientes a las concesionarias, eso explica esta leve suba registrada en este bimestre.

**Farmacias.** Los empresarios farmacéuticos expresaron su preocupación por los cortes en la cadena de pagos del PAMI lo que provoca serios problemas de financiamiento en el sector.

**Alimentos y Bebidas.** Según palabras de los encuestados, este es el rubro que en los mejores momentos de la economía crece más levemente y en momentos de recesión menos la sufre. Esto significa que el desempeño de este rubro ha sido el más estable de todos los relevados.

**Combustibles.** Los aumentos de precios de las mismas ha llevado a disminuir la demanda de naftas y para las estaciones de servicio eso resulta problemático porque tienen que mantener un personal fijo por surtidor como cuando no daban a basto a vender. Es decir que hoy tienen menores entradas de ingresos y afrontan iguales gastos.

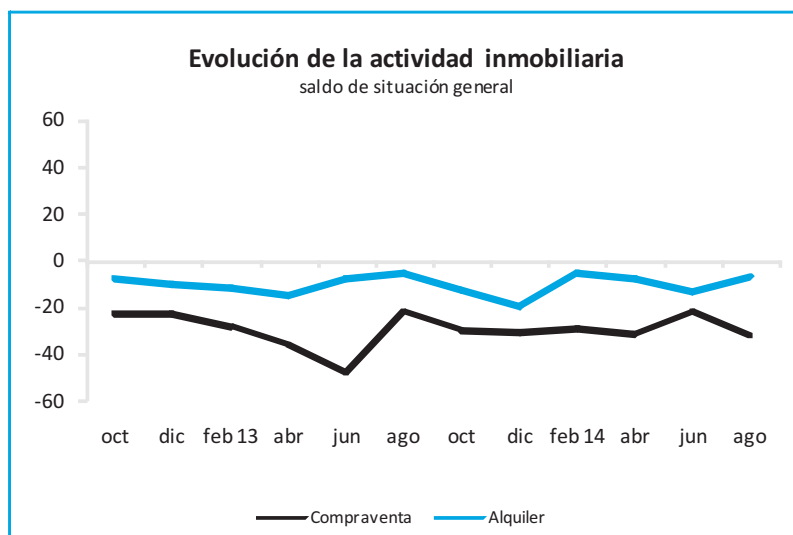
## Mercado inmobiliario

Durante julio y agosto se consolidó la caída de actividad en el mercado inmobiliario de compraventa de Bahía Blanca y verificó una mejora el segmento de alquileres. De esta manera, los respectivos indicadores de situación fueron regular y normal, respectivamente, al igual que en el bimestre anterior.

La tendencia negativa en compraventa de bienes raíces verificada en el mercado local no es más que una réplica de la coyuntura que se encuentra atravesando el sector a nivel del país, en el marco de la actual recesión económica. Los resultados surgen de la encuesta bimestral CREEBBA a operadores inmobiliarios de la ciudad y se corroboran con las estadísticas de escrituras provistas por el Colegio de Escribanos de Bahía Blanca, que indican retracciones interanuales del orden del 35% en los actos de compraventa registrados (ver IAE 135, julio 2014, Construcción y actividad inmobiliaria en el primer tramo de 2014). También los niveles de construcción acompañan esta tendencia e, incluso, la retroalimentan. Como ejemplo ilustrativo más reciente difundido en todos los medios de prensa está el hecho que solamente el 24% de las

viviendas previstas en el marco de los créditos oficiales PRO.CRE.AR para construcción se encuentra terminado, debido a las dificultades introducidas por la inflación, la suba de costos, la baja en el empleo y la reducción de ingresos en términos reales. Frente a este panorama complejo en el mercado de compraventa, la situación en el segmento locativo es mejor, si bien no exenta de las dificultades que caracterizan al actual contexto económico. Ocurre que, al reducirse las posibilidades de acceso a una vivienda propia, la operatoria de compraventa se contrae y parte del público que se retira como potencial comprador, se vuelca a los alquileres, que constituyen el complemento natural del mercado. Si bien la actualización de contratos en base a cálculos privados de la inflación tiende a complicar la renovación de contratos, lo cierto es que, ante el delicado panorama económico y la eventual alternativa de perder los inquilinos y dejar ociosas las viviendas, los propietarios optan por moderar los ajustes o renegociar contratos con el propósito de retener a sus ocupantes, cubrir sus costos y obtener un margen de rentabilidad, aunque éste sea menor que el óptimo o el esperado en un principio.

En el análisis desagregado del mercado de compraventa, sobresale el hecho



de que ningún rubro logró un saldo de demanda positivo en el bimestre julio-agosto. En resumen puede decirse que todos presentaron una situación regular. Lotes para casas y horizontales y locales y departamentos de un dormitorio y funcionales sobresalieron por desmejorar su tendencia, que en el bimestre anterior se encontraba dentro de la franja normal. El resto de las categorías –casas, pisos, departamentos de dos dormitorios, locales, cocheras y depósitos– prolongaron la situación regular que ya acusaban. Dentro de ese cuadro, casas y departamentos fueron los de mayores mermas y locales y departamentos los de menores caídas registradas.

Los resultados de la evaluación interanual son contundentes: caída de actividad en todos los rubros y aumento de precios en dólares de los bienes raíces sin excepción. Esto surge de lo informado por los operadores inmobiliarios de la ciudad al comparar el desempeño de agosto 2014 con el de igual mes del año pasado y se basa en promedios de actividad y precios, pudiéndose encontrar comportamientos puntuales diferentes relacionados con características específicas de determinados inmuebles.

Las expectativas de los agentes del sector con respecto al desenvolvimiento de la actividad de compraventa para los próximos meses son mayormente pesimistas: el 70% de los consultados aguarda un empeoramiento de la situación, mientras que un 20% se muestra conservador y no espera cambios y el 10% restante se anima a expresar alguna expectativa de mejora.

En el segmento locativo, solamente dos rubros cerraron con saldo en baja: cocheras, que igualmente conservaron la situación normal del bimestre pasado, y depósitos que continuaron con tendencia regular. Las demás categorías cerraron en alza. Se

destacaron los locales, que mejoraron de regular a normal, comportamiento favorecido en buena parte por las flexibilización en precios y condiciones de alquiler de los propietarios con el objeto de mantener sus establecimientos ocupados, más aun en el complicado contexto impuesto por la recesión económica. Las casas, pisos, departamentos extendieron la tendencia normal del bimestre pasado y consiguieron un incremento en el volumen de contratos celebrados.

Con respecto a julio-agosto 2013 algunos rubros han mantenido similares niveles de locaciones: casas, departamentos de dos dormitorios, cocheras y depósitos. En tanto, pisos, departamentos de un dormitorio y locales presentan un promedio inferior de contratos cerrados. En cuanto al valor de los alquileres, el mismo se ha incrementado en todos los casos, en función de la pauta de actualizar contratos por inflación.

Las perspectivas son algo más alentadoras que en el caso de la compraventa, aunque conllevan de todos modos, un importante componente de escepticismo y pesimismo. Concretamente, el 60% de los agentes inmobiliarios informantes espera que las condiciones generales del subsector se mantengan, mientras que un 30% considera que las mismas empeorarán y el 10% restante cree el panorama será mejor.

## Coyuntura de Punta Alta

En el bimestre julio-agosto la actividad económica de la ciudad de Punta Alta se mantuvo en los mismos niveles que los meses anteriores. El indicador de situación general mostró un saldo de respuesta de -26 lo que significa que la situación puede considerarse Regular para los parámetros de medición del CREEBBA. Esto es producto de un 11% de los encuestados que consideró

mejor la situación de su empresa, un 36% que la notó peor y un 54% que no tuvo cambios.

Ante la comparación con el mismo bimestre del año anterior, un 49% de los consultados lo consideró similar, apenas un 10% se situó en mejor situación y un 41% de los consultados manifestaron estar en peores condiciones financieras y de rentabilidad que el mismo período del año pasado.

En cuanto a los volúmenes de ventas, comparando con los meses anteriores, se registraron aumentos en algunos rubros. Esto era lo esperado para esta época del año, dado que el cobro del medio aguinaldo del mes de julio amplía la capacidad de compra de los consumidores. El relevamiento arrojó un saldo de respuesta positivo de +9, resultado de la diferencia entre un 26% de los empresarios que vendieron más y un 17% que vendieron menos.

Haciendo una distinción del rubro automotor, la venta de automóviles 0 Km. se incrementó levemente en este bimestre. Según datos de DNRPA, en los meses de julio y agosto de 2014 se patentaron 178 unidades 0 km. en total, mientras que en el bimestre anterior se habían patentado 162 unidades. En cambio, si se compara con julio y agosto del año 2013, los números muestran una caída en patentamientos del 44% ya que el año pasado durante julio y agosto se habían patentado unas 322 unidades. Respecto a las expectativas sectoriales, un 79% de los empresarios puntaltenses consultados no esperan grandes cambios mientras que un 18% se mostró pesimista para los meses venideros. Esto indica preocupación por el panorama de la economía general para los meses próximos, y por lo tanto no hay incentivos para la incorporación de nuevos puestos de trabajo a los planteles de personal ya existentes. ■